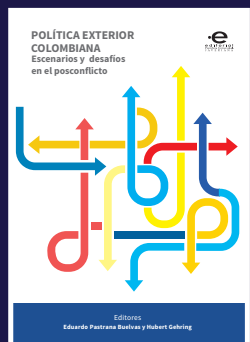


Otros títulos de esta colección:



Problemas y desafíos contemporáneos
de la gobernanza global y regional

Eduardo Pastrana Buelvas



Política exterior colombiana
Escenarios y desafíos en el posconflicto

Eduardo Pastrana
Hubert Gehring
-editores-

En el marco de la transición del orden unipolar a uno multipolar, Asia Pacífico ha surgido como un actor de peso creciente en la economía mundial. En este contexto, China viene emergiendo paulatinamente como una gran potencia, un importante inversionista, prestamista y, después de Estados Unidos, como el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe. La región se ha convertido en un actor geoeconómicamente y geopolíticamente clave para China, por su atractivo como mercado para los productos manufacturados y por su importancia como fuente de productos primarios para la economía china. Además, existe la posibilidad de que Latinoamérica se convierta en un aliado político para brindarle legitimidad y apoyo en la aspiración de ser una gran potencia y de fortalecer su política de una sola China, ya que más de la mitad de los países que reconocen a Taiwán están en América Latina. El interés de China en la región tiene la intención de ejercerles contrapeso a Estados Unidos en su tradicional zona de influencia, a fin de mejorar su capacidad negociadora en los asuntos que tiene por resolver con la superpotencia en Asia del Este. Teniendo en cuenta los anteriores factores, la presente obra colectiva da cuenta de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe en las dinámicas hemisféricas y en la nueva distribución global de poder.



Konrad
Adenauer
Stiftung



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



978-958-781-087-5



LA PROYECCIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring, eds.

LA PROYECCIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



e editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA
..... 25 AÑOS

**Eduardo Pastrana Buelvas
Hubert Gehring
Editores**

Editores:

Eduardo Pastrana Buelvas
Hubert Gehring

Autores:

Mario Arroyave
Raúl Bernal Meza
Rafael Castro
Horacio Coral
Camilo Defelipe Villa
Alejandra Figueredo
Miguel Gomis
Paula Alejandra González
Thomas Legler
Ralf J. Leiteritz
Louise Lowe
Martha Lucía Márquez Restrepo
Haibin Niu
Eduardo Pastrana Buelvas
Germán Camilo Prieto
Laura Lucía Rodríguez
Andrés Serbin
Jiang Shixue
Danielly Silva Ramos Becard
Eduardo Tzili Apango
Andrés Valdivieso
Eduardo Velosa
Diego Vera Piñeros

La proyección de China en América Latina y el Caribe

La proyección de China en América Latina y el Caribe

Eduardo Pastrana Buelvas
Hubert Gehring
Editores



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá



Konrad
Adenauer
Stiftung



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá
Facultad de Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales



editorial
Pontificia Universidad
JAVERIANA
..... 25 AÑOS



**Konrad
Adenauer
Stiftung**

Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana
© Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia
© Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring, editores
© Mario Arroyave, Raúl Bernal Meza, Rafael Castro,
Horacio Coral, Camilo Defelipe Villa, Alejandra Figueredo,
Miguel Gomis, Paula Alejandra González, Thomas Legler,
Ralf J. Leiteritz, Louise Lowe, Martha Lucía Márquez Restrepo,
Haibin Niu, Eduardo Pastrana Buelvas, Germán Camilo
Prieto, Laura Lucía Rodríguez, Andrés Serbin, Jiang Shixue,
Danielly Silva Ramos Becard, Eduardo Tzili Apango,
Andrés Valdivieso, Eduardo Velosa, Diego Vera Piñeros

Primera edición: Bogotá, D. C.,
abril de 2017

ISBN: 978-958-781-087-5

Número de ejemplares: 1000

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana
Carrera 7.ª n.º 37-25, oficina 13-01
Teléfono: 3208320 ext. 4752
www.javeriana.edu.co/editorial
editorialpuj@javeriana.edu.co
Bogotá, D. C.

Fundación Konrad Adenauer,
KAS, Colombia
Calle 90 n.º 19C – 74, piso 2
Teléfono: (+57) 1 743 09 47
www.kas.de/kolumbien
Bogotá, Colombia

Representante de la KAS para Colombia:

Dr. Hubert Gehring

Coordinación de Proyectos de la KAS:

Andrea Valdelamar

Asistente académico:

Rafael Castro

Asistente editorial:

Paula Alejandra González

Corrección de estilo:

Eduardo Franco

Diagramación:

Margoth de Olivos SAS

Montaje de cubierta:

Sandra Staub

Impresión:

Javegraf

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilada
Mineducación. Reconocimiento como Universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución
73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio de
Gobierno.

Arroyave Quintero, Mario Andrés, autor

La proyección de China en América Latina y el Caribe / Mario Arroyave [y otros 20]; editores Eduardo
Pastrana Buelvas, Hubert Gehring. -- Primera edición. -- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana:
Fundación Konrad Adenauer, 2017.

542 páginas: ilustraciones, gráficas; 24 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-781-087-5

1. CHINA - RELACIONES EXTERIORES. 2. CHINA - POLÍTICA EXTERIOR. 3. CHINA - POLÍTICA Y GOBIERNO.
4. CHINA - RELACIONES ECONÓMICAS EXTERIORES - AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. I. Pastrana Buelvas, Eduardo,
editor. II. Gehring, Hubert, editor. I. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Rela-
ciones Internacionales

CDD 327.51 edición 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

inp.

05 / 04 / 2017

Los textos que aquí se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan nece-
sariamente el pensamiento ni la posición de la Fundación Konrad Adenauer.
Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia
Universidad Javeriana.

Contenido

<i>Presentación</i>	11
---------------------------	----

<i>Prólogo</i>	13
----------------------	----

MARCO TEÓRICO

<i>Transición de poder y orden mundial: el ascenso global de China y su proyección creciente en América Latina y el Caribe</i>	23
Eduardo Pastrana Buelvas y Diego Vera Piñeros	

LA PROYECCIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

<i>China y América Latina y el Caribe frente a un cambio de ciclo: narrativas y estrategias</i>	73
Andrés Serbin	

<i>Las políticas y estrategias de China hacia América Latina y el Caribe</i>	99
Haibin Niu	

<i>Perspectivas de las relaciones de China y América Latina y el Caribe: ¿del enfoque bilateral hacia el regional?</i>	123
Camilo Defelipe Villa	

<i>Antecedentes y proyecciones del Foro China-Celac y su influencia en la dinámica hemisférica</i>	145
Eduardo Tzili Apango	

<i>China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región</i>	171
Raúl Bernal Meza	

<i>Los puentes de China: roles y redes entre China y América Latina y el Caribe</i>	189
Eduardo Velosa	

LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE CHINA
Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿EL NUEVO CENTRO
DE UNA PERIFERIA TRADICIONAL?

*El comercio de China con América Latina: panorama de
reprimarización.....* 219

Germán Camilo Prieto, Alejandra Figueredo y Laura Lucía Rodríguez

*La inversión china en América Latina: características,
mitos y prospectos* 267

Jiang Shixue

*China como fuente de recursos financieros y de cooperación
para América Latina y el Caribe: análisis comparativo
con África* 293

Ralf J. Leiteritz y Horacio Coral

*Inserción económica de China en América Latina
a través de los tratados de libre comercio: mirada
al marco jurídico-político de las inversiones* 317

Mario Arroyave y Andrés Valdivieso

*La dimensión ambiental de las inversiones directas
de China en América Latina y el Caribe* 339

Louise Lowe

RELACIONES ESTRATÉGICAS DE CHINA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*¿Un puente distante? México, la Alianza del Pacífico
y China.....* 365

Thomas Legler

China y Brasil: ¿modelo de relaciones Sur-Sur?..... 387

Danielly Silva Ramos Becard

*Las relaciones entre Colombia y China: perspectivas
para una asociación estratégica, comprehensiva e integral ..* 409

Eduardo Pastrana Buelvas, Rafael Castro y Paula Alejandra González

*Las perspectivas de las relaciones chino-venezolanas
ante la crisis del modelo político-económico de Venezuela...* 447

Martha Lucía Márquez Restrepo

INCIDENCIAS GEOPOLÍTICAS
Y GEOECONÓMICAS DE LA PROYECCIÓN
DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*La estrategia de Estados Unidos hacia América Latina
y el Caribe: ¿un instrumento de la contención
a China?*..... 471

Diego Vera Piñeros, Camilo Defelipe Villa y Rafael Castro

*De coexistencia a convivencia: la reformulación de las
relaciones América Latina y el Caribe-Unión Europea
frente a China y su impacto en la gobernabilidad* 503

Miguel Gomis

Autores 535

Las relaciones entre Colombia y China: perspectivas para una asociación estratégica, comprehensiva e integral

Eduardo Pastrana Buelvas
Rafael Castro
Paula Alejandra González

Introducción

El presente capítulo interpreta las relaciones chino-colombianas en el contexto de las transformaciones de la política exterior colombiana y de la creciente aproximación de China a la región latinoamericana. Para alcanzar ese objetivo se divide en cuatro partes. Primero, se analiza el proceso de construcción de una nueva identidad internacional de Colombia, que hace énfasis en la diversificación geográfica de la agenda externa, la cual ha permitido una mayor aproximación a Asia-Pacífico. Segundo, se identifican los antecedentes de las relaciones entre Colombia y China y los intereses estratégicos de cada uno en el relacionamiento. Tercero, se evalúan las potencialidades de la Alianza del Pacífico como instrumento para la profundización de los lazos entre Colombia y China, así como las posibilidades que ofrece dicha institución al gigante asiático en su proceso de inserción en América Latina. Finalmente, se plantean algunas perspectivas de diversificación de la agenda bilateral, en especial, ante un escenario de posconflicto en Colombia.

La política exterior colombiana: diversificación geográfica y temática

El presidente Juan Manuel Santos, en contraste con su antecesor, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), le dio un giro a la acción exterior de Colombia, a

través del cual ha implementado una estrategia de diversificación geográfica y temática que expresa una mirada cosmopolita y un multilateralismo negociador. En primer lugar, América Latina es de nuevo para Colombia el escenario geográfico, cultural e histórico para el desarrollo de sus relaciones internacionales. Por tanto, el vecindario latinoamericano desempeña un papel central en la política exterior colombiana, donde las relaciones con la región se fomentan y consolidan más por convicción que por obligación. De ahí que Colombia esté aprovechando de nuevo las potencialidades geopolíticas y geoeconómicas que le ofrece su vecindad obligada.

En dicho contexto, se evidencia una reducción de la subordinación extrema del país a la política exterior estadounidense, con lo que se ha ampliado el espectro del relacionamiento internacional de Colombia. Sobre todo, se produjo un regreso del país al escenario latinoamericano, que propició el restablecimiento de las relaciones con dos de sus vecinos: Venezuela y Ecuador, con los cuales había roto relaciones en 2010 al final del Gobierno de Álvaro Uribe.¹ No en vano, Cuba, Venezuela y Chile desempeñaron un papel crucial (de 2012-2016) como garantes y acompañantes en los diálogos de paz entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, mientras que Ecuador ha servido de facilitador de los diálogos exploratorios entre el Gobierno de Colombia y el Ejército de Liberación Nacional.² Igualmente, Colombia ha sido muy activa durante los dos periodos presidenciales de Santos (2010-2014, 2014-2018) en los escenarios regionales, en cuyo seno ha contribuido a la diversificación de la agenda temática, en especial en los espacios latinoamericanos y suramericanos, tales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la Unión de Naciones Suramericanas y la Alianza del Pacífico. En tal sentido, Colombia ha sido uno de los artífices —junto con Chile, Perú y México— de la creación y puesta en marcha de la Alianza del Pacífico como el nuevo proyecto

¹ La agenda internacional de Colombia, durante los periodos de Uribe (2002-2010), se blindó y se plegó al discurso antiterrorista como recurso casi único en el ámbito temático, y se concentró y fue bilateral extremadamente con los Estados Unidos desde un punto de vista geográfico. En consecuencia, ni América Latina, ni Europa, ni Asia ni, muchos menos, África merecieron la atención que debieron tener.

² El presidente Juan Manuel Santos manifestó, en entrevista concedida a la revista *Semana* el 4 de septiembre de 2016, que en su discurso de posesión dijo que no botaba la llave de la paz al mar. Sabía que las condiciones objetivas se estaban cumpliendo. Pero faltaba tener un entorno regional más favorable. Por eso buscó recomponer las relaciones con el presidente Chávez y el presidente Correa. Las relaciones diplomáticas eran muy tensas entre los países. Tal situación no era conveniente para Colombia y menos para un eventual proceso de paz.

de regionalización latinoamericano, el cual se fundamenta en las ideas del regionalismo abierto. Además, el país viene realizando esfuerzos por consolidar sus relaciones con la región de Asia-Pacífico, donde se han restablecido o abierto nuevas delegaciones diplomáticas y se vienen desarrollando programas especiales para ampliar el espectro de sus relaciones internacionales (Pastrana, 2014, pp. 109-110).

En segundo lugar, Colombia ha relativizado en su agenda exterior la importancia que tenían en el pasado —para su relacionamiento con el mundo— asuntos como el narcotráfico, la seguridad y el terrorismo. Las cuestiones relacionadas con la agenda global comienzan a tener un lugar en la formulación de las estrategias de política exterior de Colombia, tales como el cambio climático, la biodiversidad, los derechos humanos, la energía, el desarrollo social, las migraciones, la cooperación científica y académica, y los temas de reforma de las estructuras de gobernanza global (Pastrana, 2011, pp. 98-99).

Por tanto, el Gobierno de Santos supo leer algunas de las condiciones externas heredadas del contexto hemisférico adverso de Uribe 2008-2009: 1) arraigo de los Gobiernos críticos de los Estados Unidos; 2) repliegue de la influencia estadounidense en América Latina y sobre todo en Suramérica; 3) *switch* ideológico parcial de la Casa Blanca y el Congreso hacia el multilateralismo y con la nueva estrategia de seguridad nacional (National Security Strategy) de Obama con el consecuente enfriamiento de posturas radicales en la doctrina sobre la guerra contra el terrorismo; 4) recesión en los Estados Unidos; 5) aumento de las posiciones en la región respecto del fracaso de la guerra contra las drogas ilegales, críticas a la capacidad de la Organización de los Estados Americanos para prevenir y gestionar conflictos; 6) un relacionamiento en aumento entre Gobiernos latinoamericanos y Cuba.

Además, Santos fue consciente también de la autoconfianza autonomista de los actores más importantes de América Latina, cuyas élites políticas y económicas —conscientes de la multipolaridad emergente— vienen impulsando la construcción de una nueva identidad de los Estados de la región y la proyección de un rol más independiente de las potencias establecidas. Además, el consenso regional sobre una política exterior más independiente fue en parte impulsado por el *boom* del crecimiento latinoamericano, aunque basado en *commodities*, frente a los problemas internos de los Estados Unidos y la Unión Europea. En últimas, Colombia no podía permanecer reacia al proceso naciente de suramericanización en la Unión de Naciones Suramericanas, el ascenso regional y extrarregional de Brasil y la magnificación de los discursos

antihegemónicos vía cumbres iberoamericanas, cumbres de las Américas, cumbres de la Unión de Naciones Suramericanas, cumbres de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y cumbres de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños. En consecuencia, la Colombia de Santos ha adaptado su política exterior a una multipolaridad creciente, en cuyo contexto hay un margen de maniobra mayor de jugadores, como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica), un papel más independiente de las regiones y economías emergentes (Pastrana y Vera, 2015, p. 74).

En dicho contexto, el Gobierno Santos ha interpretado que el Estado colombiano ha madurado y necesita mayores grados de autonomía política y económica y oportunidades para desempeñar algunos roles regionales e internacionales que le permitan exponerse ante sus pares como líder o por lo menos como un país con las capacidades suficientes para participar de manera visible en las dimensiones económica, político-militar y cultural-ideológica del sistema internacional³ (Pastrana y Vera, 2012, p. 203). Por tanto, Colombia se proyecta, en relación con sus capacidades limitadas, como “potencia regional secundaria”⁴ (Flemes, 2010, p. 103; Flemes, 2012, p. 20). En tal sentido, el país viene adaptando sus recursos y proyectado sus estrategias mejor en el ámbito regional, aunque no renuncia a un prestigio fuera de su zona de influencia directa, de modo que logra atraer a la potencia regional (Brasil) hacia transacciones y acuerdos multilaterales favorables. Sin embargo, también impugna o frena hasta cierto punto sus metas y estrategias con contrapeso suave o institucional, por ejemplo, formando subcoaliciones regionales, como la Alianza del Pacífico, o valiéndose de las reglas regionales, como las de la Organización de los Estados Americanos o la Unión de Naciones Suramericanas, mientras compite por prestigio e influencia zonal con otras potencias similares, tales como Venezuela, Chile y Argentina. Los factores individuales⁵ y domésticos enunciados explican parte de la

³ Se toman las dimensiones relacionales abarcadas por Calduch (1991), si bien privilegia el concepto de *sociedad internacional* en lugar de *sistema internacional* y se refiere a *estructuras* en lugar de *dimensiones*.

⁴ Las *potencias regionales secundarias* son Estados que, en el contexto de una región determinada, poseen relativamente recursos de poder importantes, los cuales estarían en capacidad de retar o por lo menos frenar gradualmente los objetivos de la potencia líder regional y competir directamente con otras potencias de capacidades semejantes.

⁵ El realismo de Santos o su baja proclividad a ideologizar las relaciones exteriores y su creencia de que Colombia está llamada a ocupar roles de liderazgo.

construcción de esa nueva imagen en política exterior, pero también los factores sistémicos o externos han sido facilitadores.

El papel impulsor de Colombia en la constitución de la Alianza del Pacífico (Colombia, Chile, México y Perú) ha sido particularmente notorio, con la esperanza puesta en un eventual mercado ampliado transpacífico o Trans-Pacific Partnership (TPP) (de fuerte inspiración estadounidense). También es una estrategia para desmarcarse geográficamente del Mercado Común del Sur como bloque semiproteccionista y de Brasil como principal actor influyente en dicho proceso de integración. Se trata de una estrategia de “fortalecimiento entre semejantes” (económica e ideológicamente), que les permite impugnar parcialmente las políticas regionales de Brasil y reducir algunas desventajas de competir uno a uno contra la potencia regional por el acceso al mercado (esencialmente en el sector primario) e inversiones de los Estados Unidos, llamar su atención para que se privilegien sus perspectivas en los arreglos regionales y mantener la confianza y proximidad de los Estados Unidos (Pastrana y Vera, 2012, p. 214). La apuesta por esta alternativa de inserción en las economías de los Estados Unidos, la Unión Europea y Asia-Pacífico aumenta en la medida en que Canadá (comprador e inversionista minero-energético) ha mostrado interés creciente por la Alianza del Pacífico (Dinero, 2013). Además, esto incluye el mantenimiento de relaciones fluidas con las principales estructuras financiera, monetaria y comercial globales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial del Comercio).

Este diagnóstico sistémico de oportunidades, frente a su nueva autoconfianza, ha inducido al presidente Santos a argumentar que Colombia está en capacidad de convertirse en un “país puente”⁶ tanto como nueva economía emergente como mediador entre posiciones geográficas y políticas diversas para contribuir a resolver conflictos (MRE, 2013, p. 12). Esta intencionalidad de “puente” o “bisagra” se puede explicar desde el realismo neoclásico como una estrategia de enlace diplomático múltiple que les permite a Estados con pocos recursos de poder en el sistema internacional y abundantes intereses geográficos aproximarse a varios actores, sobre todo, a los Estados poderosos, con el fin de consolidar redes de intercambios estables. Tales redes pueden

⁶ Esta idea no es del todo nueva en el imaginario presidencial de la política exterior colombiana. Anteriormente, Virgilio Barco (1986-1990) defendía la noción de América Latina y de Colombia como Estado con costa pacífica en particular, como “puentes” entre el “Viejo Mundo” (países del Atlántico) y el “Nuevo Mundo” (países del Pacífico) (González, 2004).

permitirles intervenir en la formulación de las agendas (Pastrana y Vera, 2012, pp. 209-210; Flandes, 2012, p. 20; Nolte, 2012, p. 47), en consonancia con las preocupaciones o los intereses individuales de un Gobierno que aspira a convertirse en conciliador regional para multiplicar sus posibilidades transaccionales con todos (Nolte, 2012, p. 34). Para Carvajal (2012, pp. 9-13), la óptica de Santos podría estar tomando como punto de referencia a Turquía para convertirse en “país bisagra”, debido a la ponderación que se está haciendo de la pertenencia a múltiples conexiones geográficas.

Lo primero que puede argumentarse es que la Administración de Santos se ha preocupado por difundir la idea de Colombia como un país confiable y próspero, el cual ya no tiene el estatus de “país problema” y está construyendo una nueva imagen que le permita participar de múltiples escenarios transaccionales, a fin de generar confianza diplomática y jurídica. Determinante ha sido para ello la conclusión de los diálogos de paz con Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y la firma del acuerdo marco que le pone fin al conflicto armado con esta organización guerrillera y el inicio del posconflicto.⁷ En tal sentido, el Gobierno de Santos lidera un proyecto de modernización, con el que se identifican élites políticas y económicas centrales en contra de élites regionales, cuyo espectro está conformado por latifundistas, ganaderos, comerciantes y grupos políticos, que han forjado alianzas —en las últimas dos décadas— con fuerzas ilegales de distintos matices. El bloque de élites que lidera Santos expresa un ideario inspirado en una tercera vía a la colombiana, la cual se basa en valores económicos y políticos liberales. De ahí que el modelo de desarrollo nacional sea de carácter neoliberal y la estrategia de inserción económica internacional se fundamente en el regionalismo abierto. En otras palabras, tanto la agenda interna —encaminada a la búsqueda de la paz— como la proyección internacional de Colombia son expresiones de los postulados que orientan el actual proyecto modernizador. Por tal motivo, el Gobierno de Santos ha generado un clima internacional propicio para el posconflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

⁷ La solución negociada del conflicto armado interno y la consecuente búsqueda de la paz han influido constantemente en la agenda de política exterior colombiana. Las negociaciones entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia comenzaron en 2012 durante el primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos (2010-2014) y culminaron exitosamente en agosto de 2016 en la mitad de su segundo periodo presidencial (2014-2016). Con el autodenominado Ejército de Liberación Nacional, hay exploraciones desde 2012, pero aún no negociaciones.

Igualmente, en la era Santos se ha reforzado esa idea que apunta a que Colombia se promueva como Estado consultor —generador de *outsourcing* en campos como la seguridad, las buenas prácticas económicas, la paz y la reconstrucción— y copartícipe de la formulación de algunos puntos de la agenda global.

Colombia hacia Asia-Pacífico

Para Colombia, su inserción hacia Asia-Pacífico nunca constituyó una de sus prioridades en la agenda de su política exterior. Pese a que los acercamientos a Asia se remontan a la firma de un tratado de amistad, comercio y navegación con Japón en 1908, el relacionamiento siempre ha sido limitado e insignificante. En 1947, se empezó a construir una relación con la República Popular China, aunque dado el contexto de la Guerra Fría, dicho acercamiento fue solo temporal. Poco después, la participación de Colombia en la guerra de Corea en la década de 1950, fundó una relación fructífera con este país (Barbosa, 2011, pp. 29-30), aunque se basó más en la participación de Colombia en la Organización de las Naciones Unidas que en algún objetivo definido por el país respecto de Asia-Pacífico. Desde finales de la década de 1970 se establecieron relaciones diplomáticas con Vietnam, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Singapur y Malasia (Velosa, 2012, p. 361).

Entrada la década de 1990, con el presidente César Gaviria (1990-1994), Japón aparece en el radar colombiano como referencia de crecimiento económico, se logra la admisión de Colombia en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (Pacific Economic Cooperation Council) y se abre paso para que empresas colombianas entren en el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (Pacific Basin Economic Council). Posteriormente, durante el Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), se aprovechó el liderazgo del Movimiento de los No Alineados para buscar un acercamiento a Asia-Pacífico y se incluyó a Indonesia como un lugar de destino para la visita oficial. Además, se buscó el ingreso del país a la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico, tarea que aún sigue pendiente.

No obstante, las debilidades del relacionamiento, los cambios globales que se han presentado en los últimos años han transformado la cuenca del Pacífico, su peso en el mundo y el interés que despierta en la política exterior colombiana. El comienzo de esta nueva era puede asociarse con la caída del Muro de Berlín, pues se abren espacios para que las potencias emergentes empiecen a ocupar un lugar más significativo en sus respectivas regiones y

en el mundo. Sin embargo, y a pesar de que China a comienzos de la década de 1990 se sintió cómoda con su rol de potencia regional y sus aspiraciones globales no fueron tan ambiciosas, al menos dos factores han impulsado una rápida ampliación de estas aspiraciones.

Primero, el esfuerzo por parte de los Estados Unidos de copar el espacio que dejaba en Asia la antigua Unión Soviética tras su retirada —en especial en la parte central— alteró el equilibrio en este continente. China vio amenazadas las perspectivas de autonomía de su región y su acceso a recursos fósiles que crecientemente cayeron bajo el control estadounidense, lo cual la impulsó a desempeñar un papel más activo. Y segundo, el acelerado crecimiento económico de China y de sus vecinos pusieron de manifiesto las debilidades de la región para mantener este ritmo a largo plazo, demandante respecto de insumos básicos y de mercados de destino, en caso de que conservaran su rol relativamente pasivo (García, 2011, p. 182).

Este crecimiento acelerado se sumó a la creación de la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico en 1989, asociación económica y política cuyos miembros suman aproximadamente el 50 % del PIB mundial, y a que en 2010 la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático⁸ estableció un área de libre comercio junto con China, Japón, Corea y la India, entre otros, que en conjunto constituyen el mercado más grande del planeta, desplazando al Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte y a la Unión Europea. En un mundo que deja de ser bipolar y que avanza hacia la multipolaridad, una región con estas características tiende a convertirse en uno de los ejes del orden policéntrico. La hegemonía estadounidense, que por un momento pareció ostentar en solitario, ahora es disputada por varios rivales, y algunos de los más importantes son asiáticos (Acharya, 2008, p. 164).

La herencia del *respice polum*⁹ incitó a que, pese a la evidente realidad, Colombia se quedara rezagada frente a otros Estados del vecindario, como México, Perú, Chile y Ecuador, en el fortalecimiento de su acercamiento a Asia-Pacífico. Pese a que el Gobierno de Uribe Vélez (2002-2010) ya parecía ser consciente de la creciente importancia de dicha región, hasta el punto de

⁸ “Este bloque, compuesto por economías emergentes, representa el 11 % del PIB de Asia Pacífico (con un crecimiento promedio de 5,7 % de 1990 a 2010), el 24 % de sus exportaciones, el 23 % de sus importaciones y el 17 % de su población” (Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería, 2014).

⁹ Entendido como “mirar al norte”. Con este nombre, se conoce cierto rasgo de la política exterior colombiana que desde finales de la década de 1910 se alineó de forma casi incondicional con los Estados Unidos, que dejó de lado otras posibilidades de relacionamiento con el resto del mundo.

que en 2004 el viceministro de Relaciones Exteriores visitó Tailandia para buscar apoyo al ingreso de Colombia en la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico (Velosa, 2010, p. 513), hubo acciones contradictorias, ya que se cerraron las misiones diplomáticas en Australia, Indonesia y Tailandia (Velosa, 2012, pp. 362-363). La agenda de política exterior, limitada temática y geográficamente a la seguridad y al bilateralismo con los Estados Unidos, respectivamente, impediría desempeñar un rol más pragmático en un mundo en transición.

Tanto en términos políticos como económicos, hoy en día resulta supremamente limitado redundar en prácticas de política exterior de los tiempos de la Guerra Fría, cuando la relación con una superpotencia tenía carácter, ya que excluía la posibilidad de establecer vínculos con otras potencias. En los últimos veinticinco años, se ha vuelto evidente que ese estilo de Gobierno resulta arcaico y que el multilateralismo es el criterio que lo ha sucedido en el direccionamiento de la política exterior. Y este multilateralismo implica estrechar y fomentar las relaciones con Asia-Pacífico como uno de los objetivos centrales de la política exterior de cualquier Estado.

Más consciente de ello, el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, en su estrategia de diversificación geográfica y temática de la política exterior colombiana, ha desplegado acciones concretas para establecer y consolidar relaciones con Asia-Pacífico. De ahí que haya definido el ingreso de Colombia en la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico como uno de los objetivos más importantes. Así, en 2011, se dio la primera gira presidencial por dicha región, que visitó en especial Japón y Corea del Sur, de donde surgieron cerca de doce acuerdos de cooperación. En 2012, se realizó una visita oficial a China y Singapur, donde se firmaron nueve acuerdos de cooperación con el primero y uno aeronáutico con el último (Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería, 2012). A su vez, se ha negociado un tratado de libre comercio con Corea del Sur, el cual entró en vigor el 15 de julio de 2016. Este país también se encuentra desarrollando proyectos en temas de industria, energía, desarrollo rural y salud en diferentes regiones de Colombia y se plantea iniciar otros en relación con la ayuda a los desplazados por la violencia, ante un escenario de posconflicto (Rodríguez, 2016). Por otro lado, se ha avanzado en las negociaciones de un acuerdo de asociación económica (*economic partnership agreement*) con Japón, que incluye tanto elementos de liberalización comercial como de cooperación bilateral en temas como desarrollo social, tecnologías de la información y de la comunicación, educación, ciencia y tecnología, dentro de la oferta japonesa, y en manejo de

conflictos, promoción de la inversión en el sector energético y seguridad, del lado colombiano (Escobar, 2012).

Las relaciones entre Colombia y China

Antecedentes

La relación entre China y Colombia se ha caracterizado por el desconocimiento mutuo. Para la década de 1950, estando ambos Estados separados por una larga distancia y sin haber tenido mayor interacción, se configuraron como enemigos al ser parte de bandos opuestos durante la guerra de Corea, en la que Colombia participó enviando un batallón. Sin embargo, durante los años posteriores, no hubo mayor interacción entre ambos países, debido, en gran parte, a un contexto de Guerra Fría en el que el país suramericano mantuvo estrechas relaciones con los Estados Unidos y se alejó de la antigua Unión Soviética y sus aliados (Puyana, 2010, pp. 21-23).

En 1972, el entonces presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, viajó a la República Popular China para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Este hecho, y el reingreso de la China continental en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad, abrió la puerta para que varios de los países latinoamericanos entraran en contacto con China y comenzaran relaciones diplomáticas. Colombia no fue la excepción a dicha tendencia y en el país se dieron varios intentos, por parte de la sociedad civil, de crear organizaciones que promovieran el intercambio cultural y el conocimiento con China. Sin embargo, en una Colombia alineada en la lucha contra el comunismo, el fuerte tinte ideológico izquierdista de dichos grupos que se sentían atraídos por el comunismo chino impidió que avanzaran (Puyana, 2010, p. 24).

Antes del desarrollo de tales acontecimientos, a mediados de la década de 1950, la República Popular China se interesó en fomentar y diversificar sus relaciones diplomáticas. La lucha por el reconocimiento y la legitimidad internacional ante la China continental y el Gobierno de Taiwán, generó la necesidad de hacerle contrapeso a este último en América Latina. En consecuencia, en un contexto de Guerra Fría, la República Popular China adoptó una política de respeto y aceptó que cada país era libre de profesar su propia ideología, siempre y cuando se uniera a la política de una sola China. Sumado a ello, se fundó la Asociación de Amistad del Pueblo Chino con países extranjeros en 1954, cuyo principal objetivo era fomentar las relaciones no diplomáticas entre las altas esferas del Estado chino y sectores simpatizantes de China en el extranjero (Puyana, 2010, p. 24).

En 1977, después de varios intentos, se fundó en Colombia la Asociación de la Amistad Colombo-China, conformada por intelectuales de variadas afinidades ideológicas, a fin de promover el intercambio cultural y apoyar el establecimiento de las relaciones diplomáticas. En este sentido, en los tres siguientes años, se dieron intercambios entre delegaciones de fútbol y teatro (Puyana, 2010, p. 22). En 1978, llega Julio César Turbay Ayala a la presidencia de Colombia, quien manifiesta un especial interés por acercarse a China. Es él quien resulta ser determinante para el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Colombia y la República Popular China en febrero de 1980, después de adherirse a la política de una sola China, que reconoce que Taiwán es parte inalienable del territorio chino y que el único Gobierno legítimo es el de la China continental. Posteriormente, en junio de ese mismo año, ambos países abrieron sus embajadas en las respectivas capitales (Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería, 2016).

La primera visita oficial de alto nivel desde la República Popular China hacia Colombia se dio en 1985, cuando el primer ministro Zhao Ziyang inició una gira por varios países de América Latina. De igual modo, durante ese año, se firmó el Convenio Marco de Cooperación Económica que determinó las directrices para la cooperación económica entre los dos Estados. Por parte de Colombia, la primera visita oficial de un jefe de Estado se dio en 1996 con el viaje que realizó el entonces mandatario Ernesto Samper. Posteriormente, en 1999, el presidente Andrés Pastrana también visitó China (Jiang, 2012, pp. 283-285).

Durante el Gobierno de Álvaro Uribe se dieron varios encuentros de alto nivel, que incluyeron dos visitas del vicepresidente Francisco Santos y una del presidente Uribe en 2005. Durante 2008, 2009 y 2010 varias delegaciones chinas de alto nivel visitaron Colombia, dentro de las cuales cabe resaltar la que realizó el entonces vicepresidente Xi Jinping en 2009 (Jiang, 2012, pp. 283-285).

No obstante, durante la presidencia de Juan Manuel Santos, Colombia se va a acercar mucho más a China. Entre 2012 y 2016, se pueden contar cerca de 18 encuentros de alto nivel. Entre ellos, se debe subrayar la visita oficial del primer ministro de la República Popular China, Li Keqiang, quien en mayo de 2015 se reunió con el presidente colombiano, que dejó como resultado la firma de doce instrumentos de cooperación y la visita de Santos para reunirse con su homólogo chino Xi Jinping en noviembre de 2015 (Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería, 2016).

Por otra parte, China y Colombia han firmado cerca de 27 instrumentos para fomentar la cooperación en diversas áreas, que incluyen la economía, la tecnología, la cultura y la agricultura, entre otros (Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería, 2016). Además, ha habido un fuerte interés por parte de ambos países por fomentar los intercambios comerciales y el desarrollo de la cooperación económica, lo cual se ha traducido en la firma de cinco convenios bilaterales para la cooperación económica entre 2004 y 2010 (Vélez, 2010, p. 13). Finalmente, cabe mencionar que desde 2015 se retomaron las conversaciones entre la República Popular China y Colombia, para la firma de un posible tratado de libre comercio (*El Heraldo*, 2015).

Los intereses estratégicos de Colombia en China

Como se destacó en el primer acápite, el creciente interés de Colombia por profundizar las relaciones bilaterales con la República Popular China se puede entender en la prioridad que la política exterior del Gobierno Santos le ha dado a Asia-Pacífico. Las intenciones del país de integrarse económica y políticamente con dicha región permiten comprender que uno de sus objetivos sea convertirse en un socio estratégico de China (*El Tiempo*, 2012).

El posicionamiento que ha adquirido Asia-Pacífico en el mundo, como un actor relevante en términos económicos, también ha llamado la atención de Colombia. De ahí que actualmente los intereses estratégicos del país suramericano en China se concentren de manera principal en el abordaje de asuntos económico-comerciales, sin que esto implique necesariamente la inexistencia de intereses políticos. Por tal razón, a continuación, se observará el estado de la balanza comercial entre los dos países, para posteriormente tratar los asuntos económicos y políticos que más le interesan a Colombia en su relacionamiento con la República Popular China.

Los intercambios comerciales entre China y Colombia empezaron a crecer a partir de la década de 1990, cuando se dio la apertura comercial en el país suramericano. Sin embargo, es hasta 2008 que se le va a dar un impulso al comercio con China. En parte, esto se explica, porque fue en ese año que se firmó el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones durante la cumbre de la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico en Lima. Además, los Estados Unidos, el principal socio comercial de Colombia, entró en crisis y el Congreso estadounidense negó la firma del tratado de libre comercio en ese momento, lo cual implicó la necesidad de diversificar sus relaciones comerciales (Borda y Berger, 2012, pp. 90-92).

Como se puede observar en la figura 1, en los últimos años, los intercambios comerciales entre China y Colombia han aumentado, hasta tal punto que, desde 2010 a la actualidad, el país asiático se ubicó como el segundo socio comercial, detrás de los Estados Unidos. Al tiempo que ese incremento ha significado un mayor crecimiento económico para Colombia, también presenta un reto fundamental. Colombia importa productos con alto valor agregado desde China, mientras que sus exportaciones se componen principalmente de petróleo, ferroaleaciones, chatarra y pieles (figura 2).

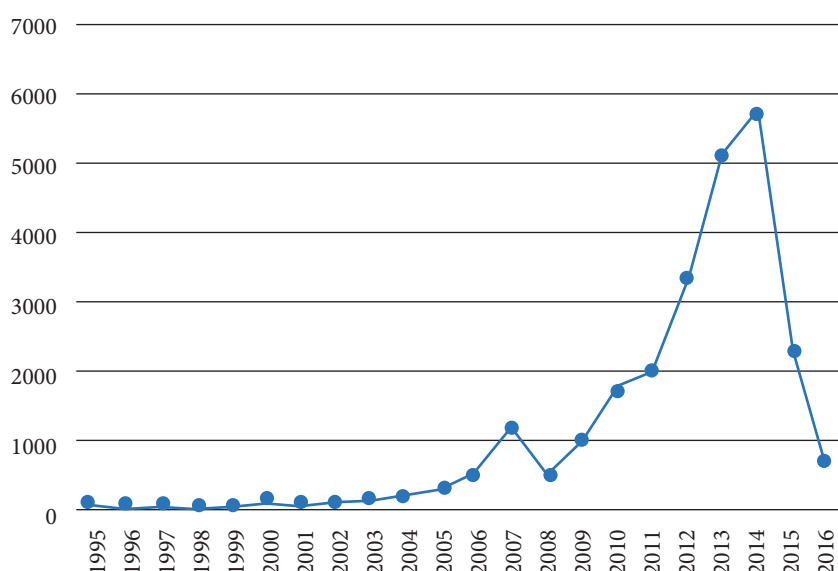


FIGURA 1. Exportaciones de Colombia a China (en millones)

Fuente: Observatory of Economic Complexity (oEC, 2014a) y Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2016)

De esta forma, aunque el comercio entre China y Colombia tuvo altos índices de crecimiento que aumentó de US\$3000 millones en 2008 a US\$8200 millones en 2011 (Universia, 2013) y en 2014 a cerca de US\$12 000 millones, sigue manteniendo una distancia considerable de los Estados Unidos, cuyo comercio con Colombia alcanzó una cifra de casi US\$20 000 millones en 2014. Además, genera preocupación el déficit de la balanza comercial, que este año fue de US\$576,4 millones, que ubicó a China como el país con el que se registra el déficit más grande, seguido por los Estados Unidos con US\$471,7 millones (*El Herald*, 2016).

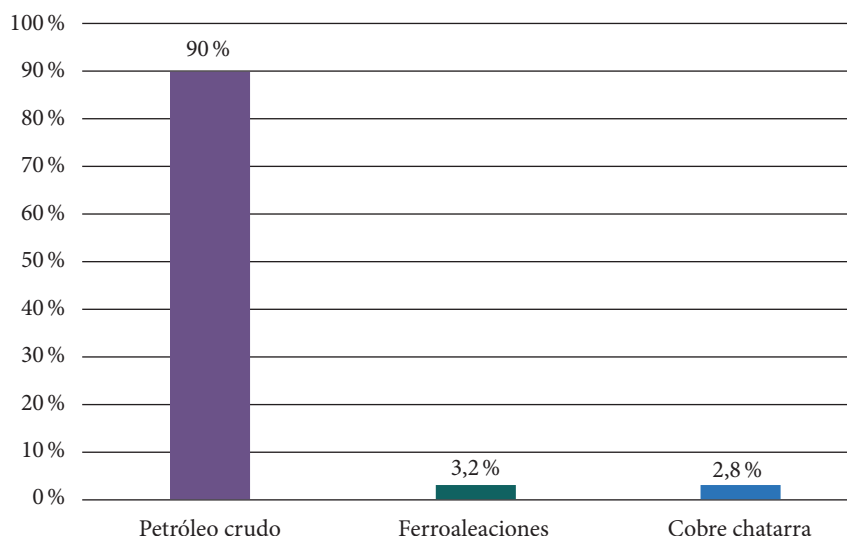


FIGURA 2. Exportaciones de Colombia a China por productos (2014)

Fuente: Elaboración propia a partir de OEC (2014b)

Desde 2005, Colombia abrió una oficina de ProColombia en Pekín, que tiene la misión de facilitar el comercio y el entendimiento entre los dos países. Su labor primordial consiste en identificar los productos con los que Colombia puede abrirse puertas en el mercado chino. Entre ellos, se han identificado las frutas exóticas, pulpa de fruta y flores. No obstante, al contrario de lo esperado, ProColombia se ha convertido en un medio que facilita más las exportaciones chinas a Colombia que el arribo de productos colombianos al país asiático (Ellis, 2012, p. 307), lo cual no contribuye a mejorar la balanza comercial con China.

El alto déficit comercial que viene creciendo desde 2008 y que caracteriza las relaciones comerciales de Colombia con China ha hecho que el país tenga la necesidad de plantear estrategias para equilibrar la balanza. Debido a ello, el Gobierno colombiano ha decidido que el aumento de la inversión extranjera directa china sea el mecanismo privilegiado para compensar dicho déficit. La visita a China, realizada por la canciller María Ángela Holguín en 2012, da cuenta de lo anterior, dado que los temas que ocuparon la agenda que sostuvo con el entonces viceprimer ministro Li Keqiang fueron el equilibrio de la balanza comercial y el aumento de las inversiones chinas en Colombia (*El Tiempo*, 2012).

De este modo, en términos comerciales, el mayor interés estratégico que tiene Colombia en China actualmente es equilibrar su balanza comercial y fomentar el aumento de las inversiones chinas en el país. Sin embargo, para Colombia, es importante que dicha inversión se concentre en ciertos sectores. A comienzos de 2016, la oficina de ProColombia en Pekín organizó una reunión con empresarios chinos para mostrarles por qué Colombia debería ser un destino de inversión. Allí el director de la oficina, Alejandro Roa, hizo énfasis en el interés de Colombia por recibir inversión en agricultura, infraestructura, energía, manufacturas, turismo y servicios (*Portafolio*, 2016).

Roa destacó que Colombia es un país con un buen ambiente para hacer negocios calificado en inversión a largo plazo por Standard & Poors, Fitch y Moody's, que nunca ha dejado de hacer sus pagos de deuda externa y donde el Estado no tiene mucha intervención en el mercado. Además, aprovechó para destacar las facilidades que existen dadas las pocas barreras al comercio y la inversión, señalando las ventajas que hay para las compras de grandes tierras, la inversión en carreteras 4G, aeropuertos y puertos y las oportunidades que hay en el sector de manufacturas y tecnologías. Incluso, en dicha reunión, se anunció la posibilidad de que Bank of China abra una subsidiaria en Colombia (*Portafolio*, 2016).

En esta misma línea, dado su interés de insertarse en Asia-Pacífico, para Colombia es importante desarrollar su costa del Pacífico, ya que tiene fuertes retrasos en infraestructura física, y es allí donde se encuentra uno de sus puertos más importantes, el puerto de Buenaventura. La falta de tecnología en carga y descarga de barcos, la ineficiencia, la corrupción y la violencia características del puerto de Buenaventura han llevado a que los intercambios comerciales entre Colombia y Asia se concentren en los puertos de Cartagena y Barranquilla ubicados en el Atlántico, que ha acrecentado los costos para los empresarios (Ellis, 2012, p. 313).

Dado lo anterior, se entiende que, durante la visita del primer ministro chino, Li Keqiang, Colombia haya expresado su interés por atraer inversión de China en un proyecto de infraestructura que mejore las condiciones de Buenaventura. En dicho encuentro, se concertó la participación de China en dos proyectos: construir una carretera en la Orinoquia e invertir en la infraestructura del puerto de Buenaventura (*El País*, 2015). Sin embargo, cabe anotar que se espera que estas iniciativas se concreten y no queden en el olvido, ya que algunos de los proyectos acordados no avanzan de sus etapas iniciales (Hornby, 2015).

Por otro lado, los empresarios colombianos también han expresado su interés por insertarse en el mercado chino. Aunque no ha tenido mucho éxito, hay compañías que están buscando un espacio para ingresar en China, tales como Vélez, Totto, C  ramicas Corona y Juan Valdez (Ellis, 2014). Esta última, logr   en 2012 hacer un acuerdo con el portal de comercio electrónico Yihaodian y el distribuidor Beijing Junjie Trading, para llevar sus productos a territorio chino (*El Espectador*, 2012).

Sin embargo, a pesar del interés que ha demostrado tener el Gobierno colombiano en equilibrar la balanza comercial con China, captar su inversión y participar de su importante mercado, no hay una correspondencia entre el discurso y los hechos. La oficina de ProColombia en el país asiático cuenta con reducidos recursos técnicos y de personal para mantenerse activa en la labor de promover la imagen de Colombia y captar la atención de inversionistas chinos. Para sus funcionarios, los recursos con los que cuenta ProChile y el trabajo que realiza promoviendo los bienes chilenos, es un ejemplo por seguir (Ellis, 2014).

Aunque los intereses estratégicos de Colombia en China se concentran principalmente en los asuntos económicos y comerciales, también tiene intereses de carácter diplomático y político. Por ejemplo, uno de los objetivos primordiales para la política exterior de Santos es que su relación alcance el nivel de asociación estratégica (*strategic partnership*).

La República Popular China cuenta con un sistema de catalogación para las relaciones que tiene con otros países, en la que se expresa el nivel de importancia que les otorga a sus contrapartes. El más alto nivel es el de asociación estratégica comprehensiva (*comprehensive strategic partnership*),¹⁰ que se le ha dado solo a los Estados más relevantes para China en el ámbito global. En la lista de este grupo, se encuentran, en América Latina, Argentina, Brasil, México, Perú y Venezuela.

Actualmente, Colombia está en el grupo de los socios de cooperación, que implica un punto intermedio entre la mayor y la menor relevancia. Estar en el primer nivel de importancia para China conlleva un aumento de encuentros bilaterales de alto nivel, el impulso a las inversiones chinas y más cooperación en temas técnicos y científicos. De ahí se desprende en

¹⁰ En su política exterior, China ha desarrollado un modelo de catalogación para clasificar el grado de relevancia que les otorga a otros países. Del más importante al menos relevante, las categorías son las siguientes: 1) asociación estratégica comprehensiva; 2) asociación estratégica (de cooperación); 3) asociación cooperativa comprehensiva; 4) asociación cooperativa (China and Latin America, 2014).

gran medida el interés de Colombia por convertirse en socio estratégico (*El Tiempo*, 2012).

Otro asunto frente al cual el Gobierno no se ha pronunciado, pero que se considera que puede ser estratégico para Colombia, es el entrenamiento militar en la base de Tolemaida a miembros de las Fuerzas Armadas Chinas, en la cooperación acordada en 2012 (Ellis, 2014) (Ejército Nacional, Escuela de Fuerzas Especiales, 2014). Esta cooperación militar puede tener efectos positivos en la búsqueda de diversificación y profundización de las relaciones bilaterales con China. Además, fortalece la imagen de Colombia como un país exportador de seguridad y contribuye a la consolidación de su nueva identidad —mencionada al comienzo de este capítulo— como país que también es capaz de ofertar cooperación.

Por último, como se ha mencionado, para Colombia en su proceso de integración con los países asiáticos un interés clave es ingresar en la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Por eso, para el país suramericano, obtener el respaldo de grandes potencias como China es de la mayor importancia. El gigante asiático ha expresado su respaldo desde hace unos años para que Colombia haga parte de la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico (*Minuto30.com*, 2011; Pastrana, Betancourt y Castro, 2014, p. 197), por lo que consolidar y mantener dicho apoyo es un interés estratégico de Colombia en China.

Los intereses estratégicos de China en Colombia

Los intereses de China en Colombia pueden ser interpretados, para empezar, en el marco de los principales intereses de China en América Latina, a saber: 1) la creación de un ambiente geoestratégico propicio para su ascenso pacífico; 2) el aislamiento de Taiwán de la comunidad internacional; 3) el acceso que el país requiere a grandes volúmenes de materias primas; 4) la necesidad de ampliar los mercados para sus productos, en especial, aquellos de valor agregado (Ellis, 2012, p. 299); 5) la inversión en áreas de interés estratégico para China.

El ascenso pacífico de China

Con relación al ascenso pacífico de China, la cercanía histórica de Colombia a las posiciones internacionales de los Estados Unidos y de los países occidentales no apunta a que el Estado colombiano vaya a contribuir a defender la posición de China en el escenario global o regional si los Estados Unidos asumen una postura de confrontación con relación al ascenso del país

asiático. En cuanto a la estrategia de aproximación de China a Colombia, algunos han defendido que es cautelosa, que entiende la relativa importancia estratégica que el país andino tiene para los Estados Unidos en la región (Tokatlian, 2008).

La cuestión de Taiwán

Respecto de la cuestión de Taiwán, algunos analistas (Ellis, 2012, p. 301) han restado importancia a la influencia de Colombia en América Central y el Caribe y, por tanto, han minimizado la posibilidad de que este país contribuya a cambiar la postura diplomática de aquellos Estados, para que reconozcan la política de una sola China. No obstante, el Estado colombiano viene construyendo un rol mucho más relevante en esa región a través de una oferta creciente de cooperación en seguridad, al tiempo que países a los que China ha dado el estatus de estratégicos, como a Venezuela, vienen perdiendo presencia en la región como consecuencia de sus crisis internas. En atención a lo anterior, esa perspectiva de minimización puede ser reconsiderada.

Materias primas

Debido al crecimiento exponencial de la industria china, desde la transformación de su modelo, la República Popular China ha tenido que procurar ingentes cantidades de materias primas. En ese sentido, aunque Colombia no tiene la misma cantidad de materias primas que China requiere, en comparación con sus vecinos, “ha sido suficiente para atraer el interés de empresas chinas en explotar petróleo, níquel, carbón, oro, hierro y cobre, entre otros minerales” (Ellis, 2012, p. 300).

Mercados para productos de China

En cuanto a la venta de sus productos, ante la desaceleración económica de los Estados Unidos y la Unión Europea, tras la crisis de 2008, América Latina se convirtió en un mercado estratégico para los productos chinos. En el caso colombiano, el crecimiento de la clase media, preponderantemente en las principales ciudades del país, la convierte en un buen escenario para los productos chinos, en particular para aquellos que poseen valor agregado. En segundo lugar, un escenario de posconflicto, con las respectivas mejoras a la seguridad que implica, reduciría los riesgos y los costos del comercio en y con Colombia. Además, el Estado colombiano también puede ser un corredor estratégico para China hacia los demás mercados suramericanos, dada su conexión con el Pacífico, aunque para consolidar esa posibilidad aún

es necesario fortalecer su infraestructura física, por ejemplo, en cuestiones portuarias y viales.

En términos cuantitativos, como se destacó en el apartado anterior, China se convirtió en 2010 en el segundo socio comercial de Colombia (The International Trade Administration, U.S. Department of Commerce, 2011), que es el destino número dos de las exportaciones del país y ocupa el segundo puesto como país de origen de las importaciones colombianas (figura 3). Estas últimas pasaron de US\$119 millones en 1995 a US\$11 790 millones en 2014.

Las exportaciones de China a Colombia están compuestas, predominantemente, por tres tipos de productos: 1) equipos de radiodifusión (13 %), 2) computadoras (12 %) y 3) teléfonos (4,3 %). Lo cual, junto con la figura 4, nos permite interpretar varios elementos de las exportaciones chinas a Colombia. En primer lugar, al menos el 30 % de las exportaciones están compuestas por este tipo de productos. Segundo, ese significativo porcentaje de las exportaciones chinas al mercado colombiano están vinculadas a la tecnología. Tercero, la mayor parte de las exportaciones de China a Colombia contienen, por tanto, gran valor agregado.

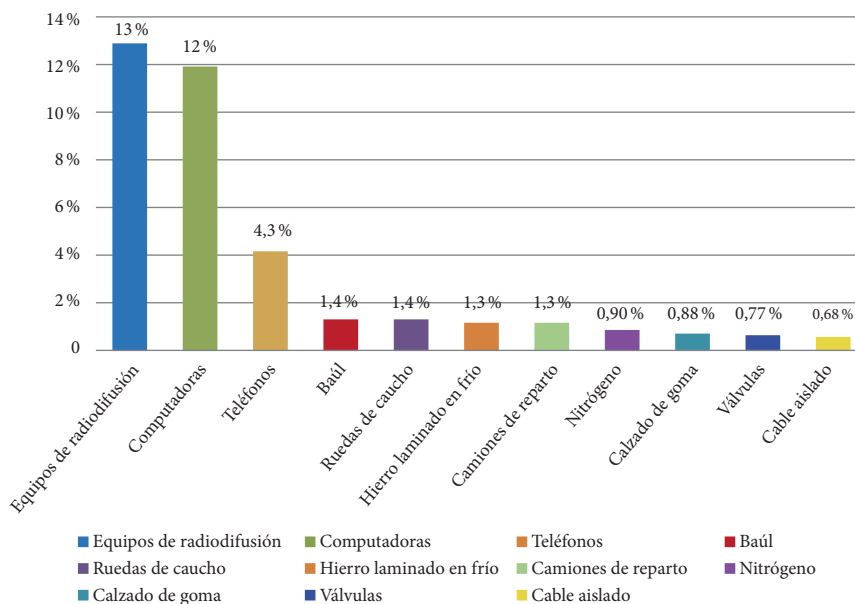


Figura 3. Exportaciones de China a Colombia (2014)

Fuente: Elaboración propia a partir de OEC (2014d)

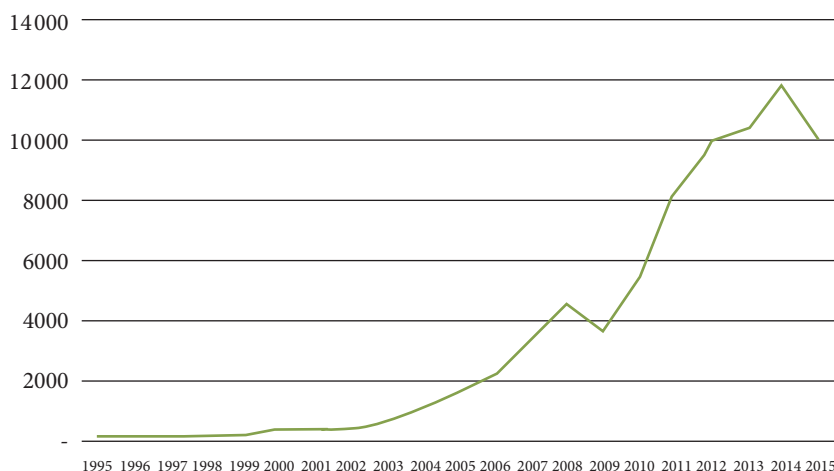


FIGURA 4. Importaciones de Colombia provenientes de China en millones de dólares

Fuente: Elaboración propia a partir del DANE (2016)

Las inversiones en áreas de interés estratégico¹¹

Como se puede observar en la figura 5, al igual que la relación comercial, la inversión de China en Colombia se ha incrementado de manera sustancial desde la apertura comercial y financiera de Colombia, que se realizó a comienzos de la década de 1990. Las bajas en la inversión que se encuentran a finales de esta y en los últimos años de la primera década del siglo XXI, pueden interpretarse como vinculadas a la crisis asiática y de los Estados Unidos, respectivamente. En la segunda década del siglo XXI, se puede observar un crecimiento exponencial de la inversión, que puede estar asociado a crecientes inversiones en sectores que generan productos de mayor valor agregado. Por otro lado, la caída que se observa para 2013 y 2015 probablemente está relacionada con la crisis de los precios del petróleo, de las materias primas en general y del proceso de desaceleración del crecimiento económico chino. Este último punto es derivado del proceso de transformación del modelo económico chino, que pasa de uno enfocado, fundamentalmente, en las exportaciones a uno que busca expandir la demanda interna.

¹¹ Un flujo negativo en la figura de inversiones de China en Colombia significa que los reembolsos de capital fueron mayores a la nueva inversión.

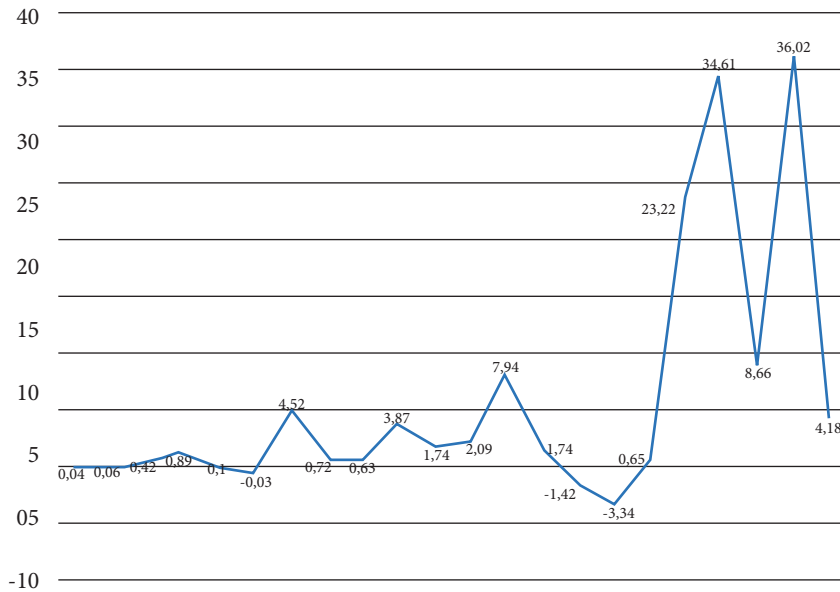


FIGURA 5. Inversión extranjera directa de China en Colombia (en millones de dólares)

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de la República de Colombia (2016)

Las inversiones chinas en Colombia se han concentrado en:

1. El sector de la infraestructura de vías, aeropuertos y puertos. Un ejemplo en este ámbito es la licitación para la construcción de la autopista 4G Mar que ganó en 2015, en consorcio y mediante la modalidad de alianza público-privada, la empresa China Harbour Engineering Company Limitada Colombia. Vía que se encargará de conectar los municipios antioqueños El Tigre, Mutatá, Uramita y Cañas Gordas (Gómez, 2016, pp. 15-17).
2. En el ámbito del petróleo y la energía, por ejemplo, con la presencia del Sinopec Group que es la petrolera china más grande y que adquirió la empresa Onimex de Colombia, y por medio de la China National Petroleum Company, y la Greatwall Drilling Company, entre otras. La esta última ha trabajado en conjunto con la sucursal Colombia de la Emerald Energy prestando servicios de perforación de pozos y en tres bloques petroleros en el departamento del Casanare (Gómez, 2016, pp. 9-10).

3. En tecnología, la venta de teléfonos por parte de Huawei y ZTE (*Semana.com*, 2014) ha ganado más espacio en el mercado colombiano, en el que más han crecido las ventas de Huawei de toda América Latina (*Portafolio*, 2016).

En ese orden de ideas, la reducción de las compras¹² de materias primas y petróleo y de las inversiones chinas plantea un reto para Colombia, pues repercute directamente en el crecimiento y desarrollo económico en el país. Lo anterior puede identificarse como un reto para las relaciones chino-colombianas, en cuanto de manera conjunta pueden buscarse alternativas para compensar o atenuar el efecto de esas bajas. Asimismo, se presenta el reto de promover un mayor respeto de la normativa colombiana y un cumplimiento mucho más amplio de los compromisos adquiridos por parte de algunas compañías chinas. Teniendo en cuenta los incumplimientos de los plazos y los detrimentos patrimoniales que se han generado en obras como la Termoeléctrica Gecelca 3, que se llevó a cabo en el municipio Puerto Liberator en el departamento de Córdoba.¹³

La Alianza del Pacífico y las relaciones chino-colombianas

La Alianza del Pacífico en la estrategia de acercamiento de Colombia a China

Como bloque de países que privilegia la integración económica, la Alianza del Pacífico, compuesta por México, Chile, Perú y Colombia, tiene dentro de sus principales objetivos “convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico” (Alianza del Pacífico, 2016).

Chile, Perú y México mantienen estrechas relaciones comerciales con el gigante asiático. De hecho, Chile y Perú suscribieron tratado de libre comercio con China, en 2005 y 2009, respectivamente. En 2015, el comercio de China con Perú, Chile y México ascendió a US\$16 000 millones, US\$31 000 millones y US\$74 000

¹² No obstante, también se ha defendido que la disminución de las compras chinas a América Latina no ha sido tan significativa, y que lo que verdaderamente ha repercutido en las economías latinoamericanas ha sido la baja de los precios de esos productos (Niu, 2015).

¹³ Para un balance crítico sobre los proyectos con inversión china que se están llevando a cabo en el país, consultar el estudio de Gómez (2016).

millones, respectivamente (Myers, 2016), lo cual evidencia que, aunque México no tenga un tratado de libre comercio con China, tiene fuertes relaciones comerciales con ese país. Este escenario deja a Colombia como el único miembro de la Alianza que no ha consolidado relaciones estratégicas con China o no ha sido catalogado en ningún nivel de *strategic partnership* por el gigante asiático.

La Alianza del Pacífico, entonces, se configura como un escenario ideal para que Colombia tenga mayores acercamientos con China. Por una parte, el país puede aprender de las experiencias que han tenido sus socios en la Alianza del Pacífico relacionándose con China y, por otra, el impulso que le da la Alianza del Pacífico para insertarse en Asia-Pacífico teniendo como mayor referente a China facilita las intenciones de Colombia, como se observará a continuación.

Como se señaló, Chile, Perú y México tienen fuertes relaciones comerciales con China. Los dos primeros han aprovechado para fortalecer las exportaciones en el sector agrícola hacia el gigante asiático, mientras que México ha incluido en sus envíos al sector automotor maquinaria y manufactura de cobre (Pérez, 2013, pp. 10-12). Colombia, por su parte, ha limitado sus exportaciones a petróleo crudo, ferroaleaciones, pieles y chatarra.

Para China, la seguridad alimentaria es un tema estratégico y Colombia es uno de los países que mayor capacidad agrícola tienen. Sin embargo, se enfrenta a barreras sanitarias y fitosanitarias para ingresar sus productos agrícolas en China. En este punto, la cooperación con los socios de la Alianza del Pacífico puede ser fundamental, ya que es necesaria la transferencia de *know-how* para superar las barreras legales y los estándares de calidad del mercado chino. De hecho, este es uno de los temas en los que debe haber convergencias en la Alianza del Pacífico, y es importante que Colombia lo aproveche (Pérez, 2013, pp. 14-15).

Igualmente, México es el socio de la Alianza del Pacífico que más ha avanzado en el envío de productos manufacturados hacia China. En ese sentido, Colombia tiene mucho que aprender y en la Alianza del Pacífico la experiencia mexicana puede enseñarle cómo avanzar sobre infraestructura portuaria y cómo acercarse a China para desarrollar y exportar productos de valor agregado (Pérez, 2013, pp. 14-15). De este modo, la Alianza del Pacífico se perfila como el espacio idóneo para que Colombia aprenda de la experiencia que han tenido sus socios con China y con su cooperación pueda profundizar en las relaciones bilaterales comerciales y políticas con el gigante asiático.

Como bloque, la Alianza del Pacífico ha sumado esfuerzos para promover intercambios comerciales con China. Para ello, se desarrolló la estrategia

de promoción en China, que ha consistido en la realización de seminarios y talleres conjuntos anuales para promover las inversiones en los miembros de la Alianza del Pacífico desde China (*Xinhua*, 2016).

Por ejemplo, cabe destacar el I Roadshow de Turismo realizado en 2015 en Hong Kong, Macao, Shanghái y Pekín, organizado por esta institución para promover el acercamiento entre ambas regiones, llevar la oferta de productos que ofrece la Alianza del Pacífico y promocionar el turismo en sus países miembros (Alianza del Pacífico, 2015). Igualmente, representantes de la Alianza del Pacífico participaron por segunda vez consecutiva en la feria SIAL China 2015, reconocida como escenario privilegiado del sector de alimentos y bebidas en uno de los principales mercados de consumo en el mundo (Alianza del Pacífico, 2015).

Además, luego de la XI Cumbre de la Alianza del Pacífico, Chile asumió la presidencia *pro tempore* del bloque. La mandataria chilena, Michel Bachelet, aseguró que el principal objetivo de la Alianza del Pacífico es consolidar su inserción y relacionamiento con Asia-Pacífico, que tiene a China como un actor central en esta meta (Gobierno de Chile, Prensa Presidencia, 2016). En esta misma línea, un funcionario chileno afirmó que se espera trabajar más con las agencias de promoción para darle un mayor impulso al mercado de la Alianza del Pacífico con Asia-Pacífico y que se espera comenzar negociaciones entre la Alianza del Pacífico y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático¹⁴ para cooperar en temas de comercio, infraestructura, educación, entre otros, en agosto de 2016 (*Xinhua*, 2016).

Además, la Alianza es la plataforma por excelencia para que Colombia avance en los siguientes puntos (Pastrana, Betancourt y Castro, 2014, pp. 187-188):

1. Incrementar la capacidad exportadora de las empresas colombianas a Asia-Pacífico y a China específicamente, a través de la promoción

¹⁴ La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático fue invitada a la Alianza del Pacífico para participar en calidad de observadora. Además, en mayo de 2015 se dio el primer encuentro entre los representantes de ambas instituciones, que tuvo como resultado una declaración conjunta en la que se plantearon perspectivas para la cooperación en facilitación del comercio, la innovación, la logística, la infraestructura, las pequeñas y medianas empresas, la agricultura, la energía y los minerales. En adición, ambos organismos respaldaron la idea de que exista un mayor conocimiento mutuo y entendimiento entre ambas regiones, y se incrementen los intercambios “pueblo a pueblo” en educación, cultura, deportes y turismo, así como el trabajo conjunto en instituciones como el Foro de Cooperación América Latina-Asia.

de sus productos que realizan conjuntamente los miembros de la Alianza del Pacífico.

2. Atraer inversión extranjera directa. La liberalización del comercio de la Alianza del Pacífico en un 92 % y su política de libre flujo de servicios, bienes y personas resultan llamativos para los empresarios chinos. El sector de la infraestructura y los servicios se proyectan como las áreas que más pueden llamar la atención de empresarios chinos, y en especial la primera es de gran relevancia para la promoción y facilitación del comercio intrarregional y extrarregional.
3. Generar cadenas de valor entre los miembros de la Alianza del Pacífico que permita avanzar en la producción y exportación de bienes con valor agregado y reduzca la dependencia de las exportaciones de *commodities*. Esto es clave para reducir el déficit en la balanza comercial con China.
4. En la Alianza del Pacífico, Colombia puede aprovechar para contar con el respaldo de sus socios que hacen parte de la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico para lograr su meta de ingresar en este organismo y de acercarse a otros bloques, como Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

La Alianza del Pacífico en la estrategia de aproximación de China a América Latina

En su estrategia de política exterior, China se ha relacionado con la región, más desde el enfoque bilateral que desde el birregional. Sin embargo, para interactuar con toda la región, el país asiático ha privilegiado la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, e institucionalizó el Foro China-Celac para tratar temas de interés con América Latina.

En este escenario, la Alianza del Pacífico aparece como un bloque de países, cuyos miembros se han preocupado por generar una rápida liberalización del comercio y mantener un buen ambiente de negocios para atraer inversión extranjera directa. Estos dos puntos han llamado la atención de empresarios e inversionistas chinos, aunque oficialmente no es claro que exista alguna estrategia del país asiático frente a la Alianza del Pacífico.

No obstante, el interés de China hacia la Alianza del Pacífico persiste y da cuenta de ello el hecho de que sea miembro observador de la Alianza del Pacífico desde 2015. Incluso se considera uno de los observadores más activos enviando delegaciones a las distintas cumbres y reuniones de la Alianza

del Pacífico. Además, dado que el país asiático sostiene excelentes relaciones comerciales y políticas con los miembros de la Alianza del Pacífico, se puede inferir que ello facilita su interacción con esta institución.

De acuerdo con el embajador chino en Argentina, Yang Wanming, China está interesada en fomentar la cooperación con el Mercado Común del Sur y con la Alianza del Pacífico (Wanming, 2016, p. 240). Esta última presenta varias potencialidades para seguir llamando la atención del gigante asiático. Como primera medida, se encuentra el hecho de que el bloque está abierto a atraer inversión extranjera directa, por lo que se preocupa por mantener un clima favorable para hacer negocios. Esto es importante para China, que por la ralentización de su economía ha aumentado su interés en invertir y exportar su conocimiento, por ejemplo, en el área de la infraestructura (Hornby, 2015).

Contrario al caso del Mercado Común del Sur, en la Alianza del Pacífico la inversión extranjera directa de los chinos no corre el riesgo de que haya una intervención desfavorable del Estado. Igualmente, Chile, México, Perú y Colombia se han adherido al principio de una sola China, que han mantenido relaciones cercanas con el país asiático y se han distanciado de Taiwán. En contraste, Paraguay es el único miembro del Mercado Común del Sur que reconoce a Taiwán y mantiene la distancia con China. Esto dificulta el relacionamiento entre el gigante asiático y el bloque suramericano.

Por otro lado, recientemente el Gobierno chino publicó la estrategia de las zonas francas, con la que se plantea establecer zonas francas con la mayoría de economías emergentes, países en desarrollo y los principales bloques regionales (Wanming, 2016, p. 241). Colombia, Chile, México y Perú cuentan todos con variadas zonas francas que podrían complementarse con la estrategia que busca implementar el Gobierno chino. Además, la Alianza del Pacífico presenta mercados interesantes para los empresarios chinos, como el sector de infraestructura, energético y de servicios, en los que el gigante asiático tiene experiencia, capacidades y un buen cúmulo de *know-how*. Por eso, si China quiere consolidar su posicionamiento en América Latina, la Alianza del Pacífico se perfila como una puerta de entrada ideal hacia la región (Heine, Guoping y Renfang, 2015).

Cooperación para el posconflicto y perspectivas de diversificación temática de la agenda bilateral

La creciente demanda alimentaria de China y el gran potencial que tiene Colombia para el desarrollo de su sector agropecuario pueden confluir para

profundizar las relaciones comerciales y de cooperación entre ambos países. China puede contribuir al proceso de transformación productiva del campo que se desea impulsar desde el Gobierno colombiano ante un escenario de posconflicto, lo cual puede lograr incrementando su inversión y la transferencia de tecnología a ese sector. La estrategia consistiría en fortalecer la competitividad y la capacidad exportadora del sector agropecuario colombiano, hasta el punto de que pueda cumplir con los requerimientos legales y las necesidades de consumo de China (Defelipe, 2015, pp. 573-577).

En segundo lugar, y con miras a equilibrar la balanza comercial desfavorable a Colombia, este país puede convertirse en un *hub* en las redes de comercio de China con América Latina y el mundo, y establecerse como base industrial para las empresas del gigante asiático. En ese sentido, Colombia cuenta con una ubicación geográfica privilegiada con salidas al Atlántico y al Pacífico, así como con un ambiente cada vez más amigable en términos legales para el sector empresarial. Los retos estriban, y ahí posibles focos para ampliar la cooperación, en el fortalecimiento del capital humano, de la infraestructura física y portuaria del país, entre otros. No obstante, para que pueda materializarse tal ampliación, es necesario mejorar el conocimiento de la normativa y de los procedimientos de las licitaciones en Colombia, los cuales se han convertido en obstáculos para la participación de las firmas chinas en los proyectos de infraestructura del Estado colombiano (Defelipe, 2015, pp. 578-582).

Ahora bien, las relaciones entre China y Colombia todavía tienen un carácter predominantemente económico-comercial. Así, es relevante para ambas partes evaluar la posibilidad de expandirlas a otras áreas de cooperación. Entre las que es posible destacar:

1. La lucha contra el tráfico humano, teniendo en cuenta que Colombia se ha convertido en uno de los países de paso de inmigrantes irregulares chinos en su trayecto hacia los Estados Unidos (Ellis, 2012). En adición, también se ha identificado la existencia de al menos una red criminal en Colombia que falsifica documentos, disfraza invitaciones y soborna funcionarios públicos para facilitar el ingreso y trabajo de ciudadanos chinos en Colombia (*El Tiempo*, 2015).
2. La seguridad, en la que existen varios problemas por tratar. Primero, se está exportando droga, aun en pequeñas cantidades, desde Colombia hacia algunas ciudades portuarias chinas como Shanghái. Segundo, se están trayendo químicos de la India y China para la

fabricación de cocaína y de otras drogas. Tercero, se han encontrado armas y equipo de origen chino en manos de miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sin que se haya comprobado que exista una complicidad de compañías chinas para su venta. Asimismo, se han presentado incautaciones de armas que son compradas a compañías chinas, pero que tienen el nombre del destinatario en Colombia falsificado y que, por tanto, terminan en manos de grupos armados al margen de la ley. Este punto resultará particularmente importante en un escenario de posconflicto, en el que Colombia redoblará sus esfuerzos para combatir a los grupos organizados al margen de la ley, como las anteriormente denominadas bandas criminales emergentes, así como las organizaciones criminales que emerjan de los disidentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y del Ejército de Liberación Nacional tras las negociaciones de paz. Los cuales no poseerán una connotación política, pero cuentan con considerables capacidades armamentísticas, que será necesario debilitar. Cuarto, combatir los secuestros y las extorsiones que se han presentado a empresarios y personal de compañías chinas (Ellis, 2014).

3. La potencial articulación gubernamental y empresarial de ambos países, para mejorar las prácticas ambientales y sociales, en especial a través del trabajo con los actores de la sociedad civil que pueden verse afectados por las transformaciones productivas, la inversión minero-energética y los proyectos de infraestructura que se están implementando.
4. La cooperación y coordinación política chino-colombiana en los escenarios de gobernanza global, donde pueden trabajar conjuntamente en pro de los intereses de los países en vías de desarrollo, con los que China todavía se identifica en diversos aspectos de la agenda internacional.
5. El intercambio académico y, en especial, el cultural se ha incrementado en los últimos años; por ejemplo, con el establecimiento de diversos institutos Confucio. Sin embargo, para la profundización de los lazos entre el pueblo colombiano y chino, dichas iniciativas deben incrementarse, al tiempo que se deben fomentar y financiar el intercambio académico y la generación de conocimiento entre ambos Estados. Especialmente, aquel que pueda ir encaminado al afianzamiento de las relaciones económicas, políticas y comerciales bilaterales.

Conclusiones

Colombia viene impulsando un proceso de transformación de su identidad y rol internacional, para posicionarse como un actor más autónomo y propositivo en el escenario regional y global. Parte de esa estrategia se está realizando a través de una diversificación geográfica y temática de la agenda externa del país. La primera ha permitido una mayor aproximación a los países latinoamericanos y a los de Asia-Pacífico. En ese contexto, puede entenderse el interés de Colombia de profundizar su relacionamiento con la República Popular China.

Aunque su estrategia de relacionamiento con el gigante asiático no es clara, para Colombia profundizar en las relaciones bilaterales, en especial en el ámbito comercial, es muy relevante. Mejorar la balanza comercial con China, disminuyendo el déficit y aumentando la inversión extranjera directa desde el país asiático es fundamental para Colombia. Desde el plano diplomático, Colombia está interesada en ser considerado un país estratégico por parte de China, así como mantener su respaldo para ingresar en la Conferencia de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

Los intereses de China en Colombia pueden interpretarse en sus prioridades en América Latina. Así, cuestiones como la búsqueda de mercados para sus productos, y encontrar destinos para su alta capacidad de inversión, se mantienen como intereses estratégicos en el relacionamiento con el país andino.

La Alianza del Pacífico se configura como la plataforma ideal para que Colombia aprenda de las experiencias que han tenido México, Chile y Perú con China. Además, la Alianza del Pacífico es importante para aumentar la inversión extranjera directa desde China en Colombia a través de sus oficinas de promoción conjuntas, fomentar las exportaciones desde el país suramericano y producir cadenas de valor con sus socios de la Alianza del Pacífico con el propósito de generar productos con valor agregado y reducir la dependencia de las exportaciones de *commodities*.

Desde la perspectiva del gigante asiático, la ralentización de su economía ha aumentado su interés en invertir y exportar su conocimiento en ámbitos como la infraestructura, el sector energético y los servicios. El creciente interés de la Alianza del Pacífico en atraer inversiones del gigante asiático y su política de libre movimiento de bienes, personas y servicios, junto con las buenas relaciones bilaterales de sus miembros con China, hace que la Alianza del Pacífico se configure como una puerta de entrada ideal a América Latina.

No obstante, ante la coyuntura crítica de los precios de las materias primas, la desaceleración del crecimiento económico de China, y ante las oportunidades que ofrece un potencial escenario de posconflicto, existen posibilidades para la profundización y la diversificación de la agenda bilateral. Entre las cuales se pueden mencionar, la cooperación en cuestiones de seguridad, la contribución a la transformación productiva del cambio colombiano para atender parte de la demanda alimentaria china y la transferencia de tecnología para el fortalecimiento del sector de manufacturas a través de *joint ventures*.

Recomendaciones

Se recomienda al Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia generar una estrategia definida y a largo plazo para su relacionamiento con China. Esto favorecerá las posibilidades de profundizar las relaciones bilaterales y alcanzar la meta de convertirse en socio estratégico del gigante asiático.

Se recomienda al Gobierno colombiano aprovechar la Alianza del Pacífico para aprender de la experiencia que han tenido sus socios con China. Especialmente, es importante que regularice las medidas fitosanitarias y sanitarias, de acuerdo con las exigencias chinas, para poder exportar productos agrícolas y aprovechar la relevancia que le da el gigante asiático a la seguridad alimentaria. Igualmente, se recomienda trabajar conjuntamente con México en la generación de productos con valor agregado para ampliar la oferta de la canasta de exportaciones.

Se recomienda a ambos Gobiernos fomentar los intercambios diplomáticos, culturales empresariales y del sector académico con China, para promover el conocimiento mutuo. Esto es importante para conocer más el mercado y la cultura china, y aprovechar las potencialidades exportadoras que tiene Colombia. Del mismo modo, para que los empresarios chinos puedan conocer la normativa del país a fin de poder invertir y comerciar más en este. En ese sentido, también es necesario que ambos Gobiernos trabajen en la supervisión de las obras realizadas en consorcio o con plena inversión china, para garantizar el cumplimiento de los plazos, los estándares de seguridad y evitar detrimentos patrimoniales.

Se recomienda promover las relaciones entre empresarios y el Gobierno de Colombia con los de sus socios de la Alianza del Pacífico, con el propósito de que trabajen conjuntamente en profundizar y diversificar las estrategias perseguidas por medio de la Alianza del Pacífico para insertarse en

Asia-Pacífico. A fin de lograr un relacionamiento económico-comercial más beneficioso para la región, no basta con incluir elementos de liberalización comercial y facilitación del ambiente de negocios entre los miembros de la Alianza del Pacífico, sino que también es necesaria la generación de cadenas de valor regional que puedan contribuir a la exportación de productos de valor agregado que sean competitivos en los mercados asiáticos. Lo anterior, si se realiza con políticas claras, articuladas, y de amplio alcance, puede ser una de las herramientas clave para enfrentar los retos de la reprimarización de las economías latinoamericanas, en especial en la coyuntura crítica de la caída de los precios de las materias primas y de la consecuente desaceleración del crecimiento que vienen experimentando los Estados de la región.

Se recomienda a los Gobiernos de la República de Colombia y de la República Popular China profundizar y diversificar la agenda de relacionamiento bilateral, que incluya temas como la cooperación en seguridad, la transformación productiva de Colombia y la transferencia de tecnología. En ese sentido, se recomienda al Gobierno chino vincularse de manera más decisiva a los diversos proyectos que harán parte del escenario de posconflicto que se vivirá en Colombia en los próximos años. Teniendo en cuenta que hay puntos del acuerdo de paz que pueden tener un alto interés para China, por lo que este país puede contribuir a su implementación. Por ejemplo, el punto número uno de la agenda sobre desarrollo agrario que involucra temas en torno a la seguridad alimentaria, la infraestructura y su potencial contribución a la erradicación de la pobreza.

Se recomienda a los ministerios de Comercio y de Medio Ambiente de ambos países el trabajo conjunto para que los proyectos que se realicen en Colombia y China sean respetuosos del medio ambiente y de los derechos de las comunidades donde se realicen.

Referencias

- Acharya, A. (2008). *Asia rising: who is leading?* Singapur: World Scientific.
- Alianza del Pacífico. (2015a). Alianza del Pacífico promueve sus productos agroalimentarios en China. Recuperado de <https://Alianza del Pacífico/alianza-del-pacifico-promueve-sus-productos-agroalimentarios-en-china/>
- Alianza del Pacífico. (2015b). La Alianza del Pacífico realizó acciones de promoción turística en China. Recuperado de <https://Alianza del Pacífico/la-alianza-del-pacifico-realizo-acciones-de-promocion-turistica-en-china/>

- Alianza del Pacífico. (2016). ¿Qué es la alianza? Recuperado de <https://Alianza del Pacífico/que-es-la-alianza/>
- Banco de la República de Colombia. (2016). Flujos de inversión directa-balanza de pagos. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/inversion-directa>
- Barbosa, F. (2011). Una mirada a la historia. En F. Barbosa, E. Posada y E. Serrano (Eds.), *La inserción de Colombia en el Asia Pacífico 2020: Colombia en el nuevo océano* (pp. 21-31). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Borda Guzmán, S. y Berger, M. P. (2012). Relaciones bilaterales China y Colombia: 1990-2010. *Colombia Internacional*, 75, 83-129.
- Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Carvajal, L. (2012). Colombia como país puente en política exterior: retos y fortalezas. *Análisis Latinoamericano*, 2. Centro de Pensamiento Estratégico, Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado de https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_sobre_region/b.Colombia%20como%20Pa%EDs%20Puente%20en%20Pol%EDtica%20Exterior%20Retos%20y%20Fortalezas%20-%20Mayo%202012%20-%20Leonardo%20CARVAJAL.pdf
- China and Latin America. (18 agosto 2014). Charting China's diplomatic ties: An infographic from global times. Recuperado de <https://chinaandlatinamerica.com/2014/08/18/charting-chinas-diplomatic-ties-an-infographic-from-global-times/>
- Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería. (11 mayo 2012). Con firma de acuerdos con China y Singapur, terminó gira en Asia del presidente Santos y la canciller Holguín. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/en/content/con-firma-de-acuerdos-con-china-y-singapur-termin%C3%B3-gira-en-asia-del-presidente-santos-y-la-c>
- Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería. (2014). Asean. Recuperado el 8 de febrero de 2014, de <http://www.cancilleria.gov.co/international/regions/asia>
- Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería. (2016). República Popular China. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/internacional/politica/regiones/asia-pacifico/china>
- Defelipe Villa, C. (2015). La proyección de Colombia hacia Asia-Pacífico en un contexto de posacuerdo. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds.), *Política exterior colombiana: escenarios y desafíos en el posconflicto* (pp. 567-594). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (Septiembre 2016). Exportaciones. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/exportaciones>
- Dinero*. (22 mayo 2013). Canadá con sus ojos puestos en la Alianza del Pacífico. Recuperado de <http://www.dinero.com/actualidad/economia/articulo/canada-ojos-puestos-alianza-del-pacifico/176222>
- Ejército Nacional, Escuela de Fuerzas Especiales. (23 noviembre 2014). Inicia entrenamiento binacional Colombia-China. Recuperado de <https://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=375286>
- El Espectador*. (19 septiembre 2012). Juan Valdez llega al mercado chino mediante comercio electrónico. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/economia/juan-valdez-llega-al-mercado-chino-mediante-comercio-el-articulo-375987>
- El Heraldo*. (23 mayo 2015). Colombia y China negociarán tratado de libre comercio. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/nacional/colombia-y-china-negociaran-tratado-de-libre-comercio-196434>
- El Heraldo*. (17 marzo 2016). Colombia registró déficit comercial de 1,521,3 millones en enero. Recuperado de <http://www.elheraldo.co/economia/colombia-registro-deficit-comercial-de-15213-millones-de-dolares-en-enero-249345>
- Ellis, R. (2012). Las relaciones China-Colombia en el contexto de la relación estratégica entre Colombia y los Estados Unidos. En B. Creutzfeld (Ed.), *China en América Latina: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas* (pp. 299-326). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ellis, E. (27 octubre 2014). New developments in China-Colombia engagement. En *The Manzella Report*. Recuperado de <http://www.manzellareport.com/index.php/world/910-new-developments-in-china-colombia-engagement>
- El País*. (22 mayo 2015). Colombia y China perfilan un tratado de libre comercio. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/22/actualidad/1432265846_682258.html
- El Tiempo*. (28 febrero 2012). “Colombia quiere ser socio estratégico de China”: María Ángela Holguín. Recuperado <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11238621>
- El Tiempo*. (13 septiembre 2015). Chinos pagan 10 millones de pesos por vivir en Colombia. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/trafico-de-personas-en-colombia/16371971>
- Escobar Mesa, M. M. (24 febrero 2012). Japón, por qué EPA y no TLC. En *El Mundo*. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/noticias/economia/japon_porque_epa_y_no_tlc.php#.V50NrvnhDIU

- Flemes, D. (2010). Brazil: Strategic options in the changing world order. En D. Flemes (Ed.), *Regional leadership in the global system: Ideas, interests and strategies of regional powers* (pp. 93-125). Farnham: Ashgate.
- Flemes, D. (2012). La política exterior colombiana desde la perspectiva del realismo neoclásico. En S. Jost (Ed.), *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 19-37). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- García, P. (2011). Colombia transpacífica: opciones de política y liderazgo regional. En D. Cardona Cardona (Ed.), *Colombia: una política exterior en transición* (pp. 179-199). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Gobierno de Chile, Prensa Presidencia. (1 julio 2016). Mandataria asume la presidencia *pro tempore* de la Alianza del Pacífico: “La transformación productiva de nuestras economías es urgente para hacernos cargo hoy de un crecimiento más inclusivo”. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=35585>
- Gómez Peña, N. (2016). *Inversiones chinas en Colombia: ¿cómo van los proyectos con participación China en el país?* Bogotá: Asociación Ambiente y Sociedad. Recuperado de <http://www.ambienteysociedad.org.co/wp-content/uploads/2016/05/participacionchinaenelpais-1.pdf>
- González Arana, R. (2010). La política exterior de Colombia a finales del siglo xx: primera aproximación. *Investigación & Desarrollo*, 12(2).
- Heine, J., Guoping, W. y Renfang, L. (12 enero 2015). China y la Alianza del Pacífico. En *China Hoy*. Recuperado de http://www.chinatoday.mx/pol/content/2015-01/12/content_663573.htm
- Hornby, L. (11 mayo 2015). China tilts towards liberal Latin American economies. En *Financial Times*. Recuperado de http://www.chinatoday.mx/pol/content/2015-01/12/content_663573.htm
- Jiang, S. (2012). Las relaciones de China con Colombia. En B. Creutzfeld (Ed.), *China en América Latina: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas* (pp. 279-295). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Minuto30.com. (16 marzo 2011). China comprometió apoyo a Colombia en ingreso a APEC. Recuperado de <http://www.Minuto30.com/china-comprometi-apoyo-colombia-en-ingreso-apec/35544/>
- Myers, M. (2016). Domando al dragón: China, la Alianza del Pacífico y la Asociación Transpacífica. En *Estudios de Política Exterior*. Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/articulos/economia-exterior/domando-al-dragon-china-la-alianza-del-pacifico-y-la-asociacion-transpacifica/>

- Niu, H. (2015). A new era of China-Latin America Relations. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, 11, 39-51.
- Nolte, D. (2012). Regionale Führungsmächte: Analysekonzepte und Forschungsfragen. En D. Flandes, D. Nabers y D. Nolte (Eds.), *Macht, Führung und Regionale Ordnung* (pp. 17-52). Baden-Baden: Nomos.
- Observatory of Economic Complexity (OEC). (2014a). What does Colombia export to China? Recuperado de http://atlas.media.mit.edu/en/visualize/tree_map/hs92/export/col/chn/show/2014/
- Observatory of Economic Complexity (OEC). (2014b). What is the trade balance for Colombia to China? Recuperado de <http://atlas.media.mit.edu/en/visualize/line/hs92/show/col/chn/all/1995.2014/>
- Observatory of Economic Complexity (OEC). (2014c). Colombia. Recuperado de <http://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/col/>
- Observatory of Economic Complexity (OEC). (2014d). What does China export to Colombia? Recuperado de http://atlas.media.mit.edu/es/visualize/tree_map/hs92/export/chn/col/show/2014/
- Pastrana Buelvas, E. (2011). Evolución y perspectivas de las relaciones entre Colombia y Brasil. En B. Sorj y S. Fausto (Comps.), *Brasil y América del Sur: miradas cruzadas* (pp. 75-116). Buenos Aires: Catálogos.
- Pastrana Buelvas, E. (2014). Colombia ante una multipolaridad creciente y al auge dAsia-Pacífico. En E. Tremolada (Ed.), *Colombia en el sistema internacional: su proyección en Asia* (pp. 79-114). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Pastrana Buelvas, E. Betancourt, R. y Castro, R. (2014). Colombia y la Alianza del Pacífico: un proyecto regional ante la multipolaridad creciente. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring, *Alianza del Pacífico: mitos y realidades* (pp. 173-205). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana Buelvas, E. y Vera, D. (2012). Estrategias de la política exterior de Colombia en su calidad de potencia secundaria de Sudamérica. En E. Pastrana Buelvas, S. Jost y D. Flandes (Eds.), *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* (pp. 187-235). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pastrana Buelvas, E. y Vera, D. (2015). La política exterior colombiana ante el proceso de paz y el posconflicto. En E. Pastrana Buelvas y H. Gehring (Eds.), *Política exterior colombiana: escenarios y desafíos en el posconflicto* (pp. 61-89). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez Rendón, D. (2013). China: un mercado que Colombia debe potencializar con la Alianza del Pacífico. *Revista Digital Mundo Asia-Pacífico*, 2(2), 6-16.

- Pérez Rendón, D. (8 julio 2014). China, Colombia y la Alianza del Pacífico. En *Portafolio*. Recuperado de <http://www.portafolio.co/opinion/david-perez/china-colombia-alianza-pacifico-63492>
- Portafolio*. (9 marzo 2016). Bank of China abriría subsidiaria en Colombia. Recuperado de <http://www.portafolio.co/negocios/empresas/bank-of-china-abriria-subsidiaria-colombia-492175>
- Puyana Ramos, G. (2010). La diplomacia no formal en la etapa posdiplomática entre Colombia y China. En *Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación* (pp. 20-26). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Rodríguez, H. (14 julio 2016). El libre comercio con los coreanos ahora sí se viene con todo. En *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/mundo/asia/tratado-de-libre-comercio-con-corea-del-sur/16644361>
- Semana.com*. (20 septiembre 2014). El dragón que entró a Colombia. Recuperado de <http://www.Semana.com/economia/articulo/el-dragon-que-entro-colombia/403420-3>
- The International Trade Administration, U.S. Department of Commerce. (2011). In Colombia, trade opportunities and stiff competition. Recuperado de <http://trade.gov/publications/ita-newsletter/0411/colombia.asp>
- Tokatlian, J. (2008). A view from Latin America. En R. Roett y G. Paz (Eds.), *China's expansion into the western hemisphere: Implications for Latin America and the United States* (pp. 59-89). Washington, D. C.: Brookings Institution.
- Universia. (6 marzo 2013). Relaciones comerciales entre Colombia y China, las de mayor crecimiento en la región. Recuperado de <http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2013/03/06/1009278/relaciones-comerciales-colombia-china-crecimiento-region.html>
- Vélez, G. (2010). Treinta años de amistad con una civilización milenaria. En *Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación* (pp. 9-17). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Velosa, E. (2010). Asia-Pacífico es más que economía: la necesidad de una política exterior integral. En E. Pastrana Buelvas, S. Jost y M. Márquez (Eds.), *Más allá de la seguridad democrática: agenda hacia nuevos horizontes* (pp. 509-521). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung, Pontificia Universidad Javeriana.
- Velosa, E. (2012). Colombia frente al Asia Pacífico. En S. Jost (Ed.), *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 357-370). Bogotá: Konrad Adenauer Stiftung.
- Wanming, Y. (2016). Queremos profundizar la cooperación con el Mercosur y la Alianza del Pacífico. *Integración y Comercio*, 20(40), 236-241.

Xinhua. (24 junio 2016). Alianza del Pacífico seguirá profundizando relaciones con China y Asia-Pacífico, según funcionario chileno. Recuperado de http://spanish.Xinhua/2016-06/24/c_135462513.htm